

Esta es una pequeña muestra
del libro *Verdad para vivir, Vol 2*.

Para conseguir el libro completo y conocer más
acerca de nosotros, visita nuestra página web:

www.poiema.co

O comunícate con nosotros al correo:

info@poiema.co



© 2024 Poiema Publicaciones

¡El evangelio para cada rincón de la vida!

VERDAD PARA VIVIR



365 DEVOCIONALES DIARIOS
VOLUMEN DOS

Verdad para vivir, volumen dos: 365 devocionales diarios

Alistair Begg

© 2024 por Poiema Publicaciones

Traducido con el debido permiso del libro *Truth For Life Volume Two: 365 Daily Devotions* © 2022 Alistair Begg, publicado por The Good Book Company | thegoodbook.com.

A menos que se indique lo contrario, las citas bíblicas han sido tomadas de *La Nueva Biblia de las Américas* © 2005, por The Lockman Foundation. Usada con permiso. Las citas bíblicas marcadas con la sigla NVI han sido tomadas de *La Santa Biblia, Nueva Versión Internacional* © 1986, 1999, 2015, por Biblica, Inc.

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, almacenada en un sistema de recuperación, o transmitida de ninguna forma ni por ningún medio, ya sea electrónico, mecánico, fotocopia, grabación, u otros, sin el previo permiso por escrito de la casa editorial.

Poiema Publicaciones

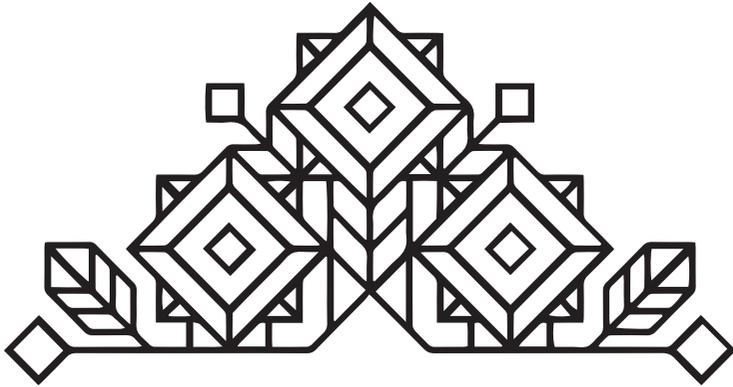
info@poiema.co

www.poiema.co

Impreso en Colombia

ISBN: 978-1-955182-90-4

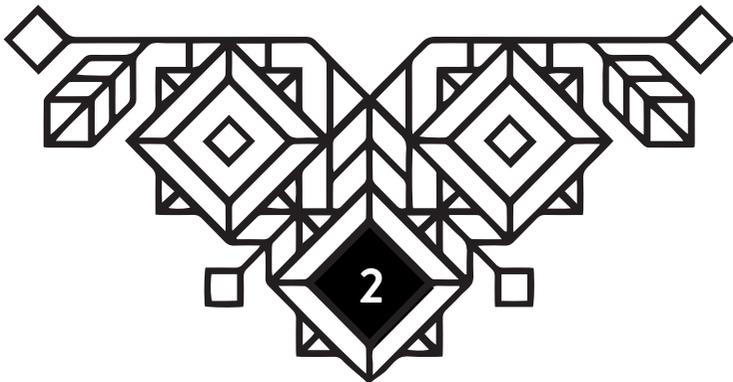
SDG



VERDAD
PARA
VIVIR

365 DEVOCIONALES DIARIOS

ALISTAIR
BEGG



INTRODUCCIÓN



Bienvenido al segundo volumen del devocional Verdad para vivir. Si ya leíste el primer volumen, te resultará familiar esta introducción y quizá quieras avanzar directamente al devocional del 1^{er} de enero. Por otra parte, si estos son tus primeros devocionales de Verdad para vivir, entonces sigue leyendo...

La Palabra de Dios es un regalo glorioso. Nuestro Padre nos la ha dado para que podamos conocer a Su Hijo y para que podamos vivir en el poder de Su Espíritu, en obediencia a Su verdad.

Vale la pena detenernos para considerar esta realidad: cuando leemos la Biblia, estamos recibiendo las palabras que el Creador del universo dirige a Su creación. Es imposible para nosotros entendernos a nosotros mismos, al mundo que nos rodea o a cualquier otra cosa sin Su Palabra. Al leer los periódicos, al intentar encontrarle sentido a nuestra sociedad y al mirar nuestra historia y futuro, necesitamos la Biblia. La Palabra de Dios es la verdad que tú y yo necesitamos para transitar cada día de nuestra vida y para señalarlos hacia Aquel en quien podemos encontrar la vida que de verdad es vida.

Por tanto, en este devocional, las palabras más importantes de cada página serán las que encontrarás en la parte de arriba, justo debajo de la fecha y del título. Estas son las palabras del Dios vivo y eterno que gobierna el universo. Mi objetivo en los comentarios debajo de esas palabras inspiradas por Él es simplemente explicarlas, animarte con ellas y reflexionar en cómo nos inspiran y equipan para disfrutar nuestra vida para Cristo en todas sus áreas. La Palabra de Dios dice de sí misma que es poderosa para “dar la sabiduría que lleva a la salvación mediante la fe en Cristo Jesús” y que estas palabras exhaladas por Dios son “útil[es] para enseñar, para reprender, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, equipado para toda buena obra” (2Ti 3:15-17).

Este es un devocional *diario*, porque el hombre no solo vive de pan, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios (Mt 4:4). Es decir, la Palabra de Dios nos sostiene cada día y es tan necesaria para nuestra salud espiritual como la comida lo es para nuestra salud física. Algunos días, podrás sentir que leer la Palabra de Dios es un deleite; otros, podrás hacerlo más por deber; sin embargo, cada día es esencial. Piensa en esto como el ejercicio. Si eres corredor, habrá veces cuando darás vueltas a la pista y te sentirás increíble, y habrá otras veces cuando te tome mucho esfuerzo y tengas que perseverar para lograrlo. La mayoría de nosotros no nos levantamos de la cama cada mañana pensando en lo fantástico que será nuestro tiempo en la Palabra. Si nos acercamos a la Biblia pensando que necesitamos ser estimulados al leerla o que deberíamos “obtener una bendición” cada vez que la abrimos, entonces seremos lectores intermitentes o decepcionados. Habrá momentos de deleite, emoción y sentimiento a medida que lees y meditas en la Palabra de Dios, pero no te preocupes si esos momentos no suceden todos los días, o ni siquiera la mayoría de los días. Haz un compromiso para ir a la Biblia todos los días (y, si te das cuenta de que has

perdido el hábito de hacerlo, simplemente retómalo), porque la Palabra de Dios es viva y activa, y trabajará en ti de maneras más profundas y penetrantes de lo que pudieras sentir o intuir.

La Escritura marcará (o debería marcar) una diferencia en nuestra mente, en nuestro corazón y en nuestra vida. Por tanto, al final de cada devocional, verás estos tres íconos: ☩ ♥ 🙏. Son un recordatorio para que te digas a ti mismo: *Ahora que he leído y considerado estos versículos...*

- *¿Cómo me está llamando Dios a pensar diferente?*
- *¿Cómo está reordenando Dios los afectos de mi corazón, las cosas que amo?*
- *¿Qué me está pidiendo Dios que haga mientras transcurre este día?*

Puede ser que la Palabra de Dios no te hable en estas tres áreas todos los días, pero aprender a hacerte estas preguntas asegurará que estás abierto a lo que el Espíritu de Dios pueda estarte diciendo sobre tu mente, tu corazón y tu vida. Y, también, serán recordatorios útiles para orar en respuesta a lo que has leído.

Junto a estos íconos, encontrarás un pasaje que está vinculado de alguna manera con lo que hemos estado considerando; si tienes tiempo, ve a ese pasaje y disfruta profundizar en la Palabra de Dios. También he descubierto que es de mucho provecho leer la Escritura de principio a fin en un año; por lo tanto, en el pie de página, verás un plan de lectura bíblico que te permitirá hacer precisamente eso.

Las palabras de Dios son lo que necesitamos. Por eso, mi oración por ti es que, al llevarte a esas palabras todos los días, este libro pueda transformar tu vida como hijo amado de Dios a medida que Su Espíritu obra a través de Su Palabra para revelarte a Su Hijo. ¿Por qué no te apropias también de esta oración? Podrías comenzar cada día utilizando las palabras de mis amigos Keith Getty y Stuart Townend y orar:

*Santo Espíritu, aliento de Dios,
Nueva vida sopla en mi interior.
Haz presente a Cristo el Señor,
y renueva mi alma y corazón.
Haz que Tu palabra viva en mí;
Dame fe para creer en Ti;
Tu pureza sea mi pasión,
Sopla vida, Espíritu de Dios.¹*

¹ Keith Getty y Stuart Townend, trad. Daniel Lobo et al., “Santo Espíritu” (traducido del himno “Holy Spirit, Living Breath of God”) (2005).



EL DIOS DE LA ESPERANZA

“Y el Dios de la esperanza los llene de todo gozo y paz en el creer, para que abunden en esperanza por el poder del Espíritu Santo”. ROMANOS 15:13

Nos encontramos en un momento de la historia en el que es fácil perder la esperanza en medio de los peligros del mundo. Un breve estudio de los siglos pasados nos recordaría que nuestra era no es la peor, ni la más oscura ni la más malvada que nuestro mundo ha vivido. Sin embargo, nuestra perspectiva limitada sí nos inclina a preocuparnos, distraernos y angustiarnos. Por tanto, haríamos bien en leer las palabras del apóstol Pablo como una oración indirecta para nuestra vida diaria: que el Dios de la esperanza nos conceda ánimo en momentos de temor e incertidumbre, y nos llene de todo gozo y paz.

El libro de Romanos, el tratado teológico más importante de Pablo, fue escrito para una congregación diversa en Roma que consistía de judíos y gentiles, hombres y mujeres, ricos y pobres, todos en diferentes niveles de madurez. Al llegar al final de esta gloriosa carta, Pablo deseaba llamarlos a vivir confiadamente como creyentes marcados por una esperanza distintiva y abundante.

Solo podemos encontrar esta esperanza conociendo a nuestro Dios. Él es nuestro Dios de la esperanza por dos razones.

Primero, Él es el Dios que genera esperanza *en* nosotros. Su Palabra “para nuestra enseñanza se escribió” (Ro 15:4), de manera que podamos considerar Su fidelidad que no cambia y aprender de ella. La esperanza, la perseverancia, el ánimo y la paz no son lujos que están fuera de nosotros; en cambio, al darse a Sí mismo y al morar en nuestro corazón mediante Su Espíritu, Dios nos da todas estas cosas que fluyen desde nuestro interior.

Segundo, Él es también el *objeto* de nuestra esperanza. El profeta Jeremías dijo en medio de sus propias terribles circunstancias: “El SEÑOR es mi porción... Por tanto en Él espero” (Lm 3:24). El salmista concluyó lo mismo en respuesta a las circunstancias desalentadoras que lo rodeaban: “Mi carne y mi corazón pueden desfallecer, pero Dios es la fortaleza de mi corazón y mi porción para siempre” (Sal 73:26). En otras palabras, no importa cuánto tiempo duren las dificultades en nuestra vida; si tenemos a Dios, Él es nuestro por la eternidad y es suficiente para toda la eternidad.

Así pues, el Dios a quien conocemos en la Escritura es el Dios de la esperanza, una esperanza que no es superficial ni pasajera. Nuestro Salvador eterno es fiel todo el tiempo.

Al enfrentarte a una crisis, pronto descubrirás dónde está puesta tu esperanza. Si tu fe des cansa en las promesas de Dios, entonces tu esperanza estará fundamentada en estas promesas y no terminarás decepcionado. La esperanza abundará aun en medio de las pruebas de la vida. No importa lo que el temor busque poner delante de tu vista; puedes saber con toda seguridad que tu Dios, quien creó este mundo y te trasladó de muerte a vida, te preserva y sustenta por Su poder.

Solo en Dios podemos hallar una esperanza verdadera. Y, al mirarlo, nosotros mismos podemos ser llenos de todo gozo y paz... hoy y todos los días, hasta la eternidad.

🔗 ❤️ 📖 SALMO 46



LA PALABRA PROFÉTICA

“Un gran profeta ha surgido entre nosotros”. LUCAS 7:16

Por naturaleza, no podemos ver la belleza de Jesús. Por nosotros mismos, nunca afirmaríamos que Jesús es maravilloso, hermoso e incomparable. Por nuestros propios medios, estamos en oscuridad total y rechazamos lo que Dios nos ha hecho evidente.

El puritano del siglo diecisiete, Thomas Watson, afirmó que la oscuridad espiritual es peor que la oscuridad natural; sin embargo, la oscuridad natural nos aterra, mientras que “la oscuridad espiritual no va acompañada de terror, y los hombres no tiemblan ante su estado; es más, están bastante contentos con el mismo”.¹ Preferimos la oscuridad antes que la luz porque la tendencia de nuestro corazón y de nuestros actos es mala (Jn 3:19-20).

¿Existe una luz para nuestra oscuridad? ¿Existe libertad para nuestra esclavitud al yo? Por supuesto, la respuesta es un enfático sí. Encontramos esa libertad en la persona de Jesucristo. Y, al considerar la forma en la que Cristo ofrece luz y vida, por la gracia de Dios nos vemos movidos una y otra vez a alabarlo porque es maravilloso, hermoso e incomparable.

Consideremos, por ejemplo, que Jesús es el profeta más grande y definitivo (Heb 1:1-3). Dios envió a Sus profetas y, finalmente, a Su Hijo. Esto representa para nosotros un juicio implícito, porque fueron nuestras limitaciones las que hicieron necesarios a los profetas. Por naturaleza, somos ignorantes de Dios. Necesitamos la ayuda divina para entender las verdades más importantes de la vida.

Dios ungió y envió a los profetas del Antiguo Testamento para atacar la ignorancia y la ceguera del ser humano. Sin embargo, estos profetas solo hablaron la Palabra de Dios. Cuando Dios vino a nosotros en la persona de Jesús, Él mismo vino como la Palabra de Dios, para acabar con nuestra ignorancia, destapar nuestros oídos sordos y abrir nuestros ojos ciegos. Aquí tenemos al mayor de los profetas.

En los Evangelios, descubrimos que, cuando Jesús comenzó Su ministerio, casi de inmediato la gente lo reconoció como un profeta. Así fue como, después de la resurrección del hijo de la viuda de Naín, el pueblo respondió: “Un gran profeta ha surgido entre nosotros” (Lc 7:16). De manera similar, en Juan 6, después de la alimentación de los cinco mil, la respuesta fue: “Verdaderamente Este es el Profeta que había de venir al mundo” (Jn 6:14). De hecho, Jesús mismo reconoció este rol en Lucas 4 cuando señaló que “ningún profeta es bien recibido en su propia tierra” (Lc 4:24).

Jesús vino como la mismísima Palabra de Dios. Por tanto, en Él la palabra profética halló su cumplimiento, y en Él descubrimos la expresión suprema de la verdad: la verdad contenida, no solo en Su enseñanza, sino también en Su persona. Necesitamos que Jesús enseñe en nuestro corazón, disipe nuestra oscuridad y nos alcance de una manera que nadie más puede hacerlo. Hasta que Él nos enseñe, jamás aprenderemos sobre Él. Hasta que lo veamos como la Palabra de Dios, nunca seremos sabios para ser salvos. Sin embargo, cuando este profeta supremo habla a nuestro corazón, respondemos: “Esta es la verdad” —y alabamos a Aquel que es todo verdad como nuestro maravilloso, hermoso e incomparable Maestro y Salvador—.

2 PEDRO 1:16-21

¹ Thomas Watson, *Tratado de teología* (El Estandarte de la Verdad, 2013), 306.



LA VIDA DURANTE LA MAREA BAJA

“Ten piedad de mí, SEÑOR, porque estoy sin fuerza; sáname, SEÑOR, porque mis huesos se estremecen. Mi alma también está muy angustiada; y Tú, oh SEÑOR, ¿hasta cuándo?”. SALMO 6:2-3

• Alguna vez has sentido que tu vida está en un punto de marea baja? Quizá ahora mismo te parece así. A veces sentimos que ya no tenemos la vitalidad espiritual que alguna vez tuvimos. Es posible que nuestros propios pecados, o los que otros han cometido contra nosotros, hayan debilitado nuestra fuerza. Nubes negras parecen ensombrecer nuestra fe. Lo que alguna vez fue pasión real por Dios se ha convertido en formalismo distante, y lo que solíamos disfrutar en el pasado ahora apenas lo podemos soportar. Al principio, difícilmente nos damos cuenta de estos sentimientos. Las aguas parecen retirarse lentamente. Pero de repente volteas hacia abajo y ves que el agua se ha retirado y todo está seco. El barco de tu fe ha encallado.

Cuando David escribió el Salmo 6, su alma estaba en un punto de marea baja. La desesperación lo agobiaba y dijo: “Cansado estoy de mis gemidos” (Sal 6:6) y “Se consumen de sufrir mis ojos (v. 7). La experiencia de David nos muestra que no es anormal que, como creyentes, nos sintamos abrumados por el pecado, ya sea el nuestro o el que otros han cometido contra nosotros.

Sin embargo, sigue habiendo esperanza de que vuelva la marea alta.

David le ruega a Dios que tenga piedad. Él pide: “Vuélvete [y] rescata mi alma” (Sal 6:4). De este lado de la cruz, conocemos ya la fuente definitiva de la libertad por la que rogaba David. Allí, en la cruz, encontramos misericordia sin medida. En el Calvario, Dios canceló el registro de nuestros pecados y avergonzó a nuestros enemigos espirituales (Col 2:14-15). Sí, la cruz de Cristo nos enfrenta con nuestra propia culpa y nos hace caer de rodillas, pero la gracia y la misericordia que Dios derramó sobre nosotros allí también nos pone de nuevo de pie. El Dios que trata con nuestro duro corazón es el mismo que nos da arrepentimiento (2Ti 2:25) y que desata nuestros labios para alabarlo.

Gracias a Cristo, Dios escucha nuestros clamores y desesperación (Sal 6:8) y, si hemos conocido y amado Su misericordia, podemos exclamar junto con David: “El SEÑOR ha escuchado mi súplica; el SEÑOR recibe mi oración” (v. 9). Podemos acudir a Él. Podemos clamar a Él. Podemos confiar nuestra vida en Sus manos. Sin importar cuán bajo estemos, cuán culpables nos sintamos o cuán lastimados estemos por los actos de otros, Dios todavía puede cambiar nuestro lamento en danza y vestirnos de alegría (Sal 30:11).

Dios no nos garantiza que la marea regresará tan pronto como clamemos a Él, pero la esperanza nunca está lejos de los que confían en el Señor. Un día, ya sea hoy o el primer día en la eternidad con Él, recibiremos la sanidad completa de nuestra alma y de nuestro cuerpo, y, en última instancia, el fin de todos nuestros problemas. Quizá los tiempos de Dios nos parezcan misteriosos, pero la marea regresará y todas nuestras angustias desaparecerán. La cruz declara que así será.

SALMO 6



DE LOS PRECEPTOS A LAS PROMESAS

“Este es el pacto que Yo haré con la casa de Israel después de aquellos días, dice el SEÑOR: Pondré Mis leyes en la mente de ellos, y las escribiré sobre sus corazones. Yo seré su Dios, y ellos serán Mi pueblo”. HEBREOS 8:10

La ley de Dios es una obra maestra que revela la profundidad de nuestra culpa y, al mismo tiempo, le enseña a un pueblo impío a acercarse a un Dios santo en adoración. Sus instrucciones entretienen un tapiz muy complejo; si tiramos de un hilo, todo se viene abajo.

Esto significa que, en la ley, no hay asuntos triviales. Cuando quebrantamos un solo mandamiento, nos hacemos culpables de violar toda la ley. Santiago es honesto: “Porque cualquiera que guarda toda la ley, pero falla en un punto, se ha hecho culpable de todos” (Stg 2:10). La ley no es como un montón de piedras en el que, si quitas una, no causas mucha diferencia. En cambio, es como un pedazo de vidrio: una sola fractura compromete la estructura completa. ¿Por qué? Porque la ley de Dios no es un conjunto arbitrario de reglamentos y normas; es una expresión del carácter y la naturaleza de nuestro perfecto y puro Dios de gloria.

Cuando sumamos todo esto, la realidad es aterradora. ¿Cómo podemos aspirar a alcanzar un estándar tan alto? Pero para los que conocemos a Jesucristo por medio de la fe, la ley ya no nos condena. El Hijo de Dios cumplió la ley de Dios para que Su pueblo ya no tenga que enfrentar Su ira. Hemos escapado, por medio de la muerte y resurrección de Cristo, al castigo justo de Dios que merecíamos por nuestros pecados. Ahora, la ley ya no está fuera de nosotros, sino que está escrita en nuestro corazón. Ahora, el Espíritu de Dios que la escribió allí sigue transformándonos para que aceptemos de buena gana sus deberes y obligaciones. En Cristo, no solo somos salvos del castigo por no guardar la ley, sino que también tenemos recursos para guardarla como nunca los tuvimos.

Imagina a un ladrón que entra a un servicio de una iglesia el domingo. Este hombre lee la lista de los Diez Mandamientos y tiembla ante las palabras: “No robes” (Ex 20:15 NVI). Él se arrepiente de ese pecado y recibe el regalo de la nueva vida en Cristo. A partir de ese momento, cuando lee el mandamiento, significa algo diferente. La prohibición que antes entendía como “No debes hurtar” se ha convertido en una promesa: “Ya no hurtarás”.

Así sucede con todos los que reconocen a Jesús como Señor. ¿Contra qué pecados estás luchando especialmente o ante cuáles has comenzado a ceder? Por el Espíritu, tienes todos los recursos para obedecer a tu Padre si consideras la ley, no como una escalera al cielo ni como una fuente de condenación, sino como una guía para la vida. Armado con esta esperanza, puedes pelear contra tu pecado con la confianza que procede de la gran victoria de Cristo.

ROMANOS 8:1-6



LAS CONSECUENCIAS DE LA PEREZA

“El deseo del perezoso lo mata, porque sus manos rehúsan trabajar; todo el día codicia, mientras el justo da y nada retiene”. PROVERBIOS 21:25-26

El libro de Proverbios es intensamente práctico. Nos recuerda que una vida piadosa se compone de los eventos cotidianos de nuestra vida. Derek Kidner lo explica así: “Su función en la Escritura es vestir a la piedad de ropas de trabajo”.¹ En muchas maneras, los escritos de Salomón son inmensamente provechosos y notablemente incómodos.

Una de las lecciones que nos enseña Proverbios tiene que ver con las consecuencias de la pereza. El texto bíblico utiliza la palabra “perezoso” para referirse a un holgazán. Esta es una palabra *adecuada* porque nos describe a una persona que habitualmente está inactiva y cuyo estilo de vida está caracterizado por la indolencia, la flojera o la pasividad.

Aprendemos, pues, que el perezoso es como una bisagra sobre su cama (Pro 26:14). Esto puede significar que la persona se levanta de la cama muy tarde o, sencillamente, que avanza poco o nada en sus labores diarias. No le gusta que le hablen de frente ni que le pidan cuentas. Cuando le preguntan: “¿Puedes hacer esto?”, resiente la pregunta obligada que le sigue: “¿Cuándo planeas hacerlo?”; o en palabras de Proverbios 6:9: “¿Hasta cuándo, perezoso, estarás acostado? ¿Cuándo te levantarás de tu sueño?”. Esta persona nunca se niega a hacer nada, pero sí posterga sus deberes poco a poco. Se engaña al pensar que “se dará el tiempo”, pero minuto a minuto permite que se le vayan las oportunidades de las manos.

En Proverbios 12:27, Salomón también nos dice que “El indolente no asa su presa, pero la posesión más preciosa del hombre es la diligencia”. En otras palabras, el perezoso no termina lo que comienza. En cambio, nosotros, como seguidores de Cristo, fuimos llamados a la perseverancia y esta dará su fruto a su debido tiempo en nuestro trabajo para el Señor, si no nos cansamos (Ga 6:9). Si mantenemos un espíritu de rendición de cuentas en nuestra comunidad cristiana, podemos ayudarnos mutuamente a ver nuestros puntos ciegos para que las excusas con las que justificamos nuestros comportamientos de pereza no se conviertan en problemas más grandes de autocomplacencia.

La verdadera tragedia de la vida del perezoso es que la pereza no es una discapacidad, sino más bien un pecado. La cultura contemporánea lleva a muchos a la búsqueda de un exceso del llamado ocio o tiempo libre. Sin embargo, los creyentes pueden poner un ejemplo radicalmente diferente. Dios nos creó para trabajar con un propósito: que nuestra luz brille delante de los demás para que puedan ver nuestras buenas obras y glorificar a nuestro Padre que está en los cielos (Mt 5:16). La mejor aventura que puedes tener se encuentra en el sendero de la bondad y el deber. La mejor recompensa no se encuentra en el ocio, en las comodidades ni en evadir responsabilidades, sino más bien en dar y en no retener. ¿Cómo afectará esto la perspectiva de tu día y tus tareas hoy?

PROVERBIOS 6:6-19

1 *Proverbs: An Introduction and Commentary*, Tyndale Old Testament Commentaries [*Proverbios: Introducción y comentario*, Comentarios Tyndale al Antiguo Testamento] (Tyndale, 1968), 35.

Esperamos que hayas disfrutado de
esta pequeña muestra del libro
Verdad para vivir, Vol 2.

Para conseguir el libro completo y conocer más
acerca de nosotros, visita nuestra página web:

www.poiema.co

O comunícate con nosotros al correo:

info@poiema.co



© 2024 Poema Publicaciones

¡El evangelio para cada rincón de la vida!